

Macarofood | Atlas de ciencia, pesca y cocina

YURI MILLARES

Como ocurre con otros oficios del mundo rural, el de la pesca se desarrolla en duras condiciones por la propia naturaleza de un trabajo artesano, en una sociedad que no está fomentando el relevo generacional. La incorporación de jóvenes al sector se da apenas entre los propios hijos de los pescadores, pues quienes estudian oficios vinculados a la navegación tienen como horizonte la marina mercante. Con un futuro incierto, los pescadores artesanos se sienten abandonados por las administraciones públicas.

En las aguas de este archipiélago, oceánicas y abiertas, muy poco contaminadas, como explica el biólogo marino José Antonio González en su artículo “En Canarias, uno de los mejores pescados del mundo” (*Pellagofio* del pasado mes de abril), las pesquerías son totalmente artesanales, caso único en España.

La flota pesquera la forman pequeñas embarcaciones “que emplean artes de pesca tradicional con bajo/moderado impacto ambiental, las capturas llegan frescas a las lonjas y existe la posibilidad de comprar el pescado directamente al proveedor, e incluso al pescador”, dice en dicho artículo.

Compromiso de pescador

Aurelio Saavedra, veterano pescador del barrio mariner de San Cristóbal (Las Palmas de Gran Canaria) coincide en señalar que “Canarias es la única autonomía de España donde todavía se pesca artesanalmente, aquí no existe la pesca industrial”.

Como es habitual en la biografía de los profesionales de la pesca artesanal en Canarias, procede de una familia de pescadores. “De niños sólo estábamos deseando salir del colegio para ir a ayudar a jalar el chinchorro a nuestros padres”, retrocede medio siglo hasta sus recuerdos de infancia.

Este arte de pesca se practicó en Canarias durante siglos hasta su prohibición en 1986. Los muchos pescadores que se dedicaban al chinchorro tuvieron que “cambiar el chip”, como se dice ahora, y emplear otras técnicas. Tuvieron que transformarse y evolucionar, incluso a costa de multas, pues al principio no fue fácil.

Hubo pescadores que pasaron a dedicarse “a la traña y al arte salmero, que ahora también lo quieren quitar”, explica, “pero yo me dediqué al cazonal y a las nasas, y por último sólo a las nasas” tanto camarónicas como de pescado.

Su compromiso con la calidad del pescado lo aprendió y heredó de su padre, que era muy cuidadoso. “Cuando tuve un barco un poco cómodo, sacaba el pescado vivo de la nasa y según salía saltando lo metía en agua y hielo y ahí moría”.

“Fue uno de los pioneros en el compromiso por preservar las propiedades organolépticas del



Aurelio Saavedra yendo a la pesca con nasas, hace unos años, a bordo del barco 'Nuevo José I'. | ARCHIVO

Pescadores canarios, artesanos con un futuro incierto

Canarias es la única autonomía de España donde la pesca es artesanal, con todo lo que eso tiene de valor añadido para uno de los más destacados ingredientes de la gastronomía local. Pero sus profesionales son cada vez menos en un archipiélago donde las administraciones públicas se lo están poniendo difícil.

pescado entre los pescadores artesanales”, afirma José Antonio González. “Te vas a reír, pero conmigo se enfadaba la tripulación porque por no tener hielo no iba a la mar”, añade Aurelio, que pide ahora a todas las partes un “cambio de chip”. Los distintos niveles de la adminis-

tración pública “tienen que mentalizarse” y actuar en sus respectivas competencias “porque se están cargando la pesca artesanal”, dice.

“Cambio de chip” para todos

La administración central “debería cambiar de chip” porque es-

tá legislando para Canarias “como si aquí existiera plataforma continental y no existe”, dice. “Estamos situados geográficamente en unas islas con una longitud de costa muy pequeña”. Hace falta, pues, “una legislación específica” para Canarias. “¿A dónde vamos a

pescar más lejos, si desde que sales a dos millas ya hay mil metros de fondo?”

Con la administración autonómica pasaría algo parecido en cuanto al cambio de chip: “tiene que escuchar más al sector artesanal y tenerle menos miedo al sector deportivo para sacar una Ley de Pesca para Canarias que se ajuste a la realidad de cada isla”. Frente a una cifra de más de 100.000 licencias deportivas de pesca, los permisos a profesionales no llegan a 2.000 en el archipiélago. A lo que añade que “no ha habido ninguna administración valiente que haya hecho un paro biológico como Dios manda”.

A las administraciones municipales también les pide hacer más por la pesca, por ejemplo, en la vigilancia en las playas frente a la pesca furtiva, con formación a los policías de playas para sepan distinguir lo que está bien y lo que está mal.

Los propios pescadores, dice, “tenemos que cambiar el chip y pensar que la mar no es nuestra y que no podemos hacer lo que nos dé la gana”.

Si el cambio de chip no se da entre todos “la pesca artesanal desaparecerá, porque no va a haber futuro y no habrá nadie con ánimo de salir a pescar”.



TATO GONÇALVES

PESCADORES DE GRAN CANARIA VARAN EL BARCO CON AYUDA DE LOS PARALES

Barcos y tripulaciones de la pesca artesanal de esta isla se movían por las distintas playas del este, sur y oeste en función del tiempo que hiciera y las capturas que buscaran. En muchas ocasiones y si estaban lejos de sus casas, antiguamente volteaban el barco para dormir debajo del casco. La imagen fue tomada en 1998 en la playa de las Burras.